DISCURSO INAUGURAL

LEIDO

EN LA SOLEMNE APERTURA

DE LA

UNIVERSIDAD LITERARIA

DE GRANADA,

EL DIA 1.º DE OCTUBRE DE 1869,

POR EL DOCTOR

DON RAMON SEGOVIA Y SOLANAS,

Catedrático de la Facultad de Derecho

GRANADA.

IMP. DE D. INDALECIO VENTURA

1869

Ilmo Sr..

NUNCA he tenido necesidad de apelar con más insistencia a mi voluntad, para que me prestase enérgico auxilio en la difícil empresa que iba á acometer, como cuando supe que habia sido designado por vuestra benevolencia para ser intérprete de la muy ilustre Academia granadina, en la solemne inauguracion de sus estudios Nunca tampoco resaltó ante mis ojos más que entonces la escasísima valía de mis dotes personales, que me impedirian ocupar dignamente este sitio, que otros Profesores han ilustrado con su elocuencia y con su saber Y tal era la energía de estas reflexiones, que si el deber reglamentario no hubiera sido, como es, tan imperioso para mi, me habria afanado por declinar la inmerecida honra con que nuestro Jefe respetabilísimo habia tenido la dignacion de distinguirme Se trataba nada menos que de hacer los honores en esta festividad literaria; y para llevar á cabo con discrecion, finura y gallardía

este cometido, eran precisos los talentos, la instruccion y la elocuencia que enriquecian a los ilustres Profesores que lo han desempeñado en otras ocasiones ¡Cómo verificarlo yo, pues, que carezco de unas cualidades tan brillantes como necesarias!

Mas no era sola esta la dificultad que me arredraba al aceptar tan arriesgado compromiso Tenia que elegir asunto, y asunto que estuviese en armonía con la importancia y solemnidad del acto que habia de celebrarse; que no desdijese del modo de pensar y de sentir de esta ilustre Corporacion docente, que figura tan alta en la república de las letras, y asunto, por último, que mereciese fijar la atencion de los concurrentes todos al recinto del saber, y muy especialmente de la escogida juventud, cuyo anhelo redobla de dia en dia por allegar sin tasa las riquezas intelectuales Solo, pues, un esfuerzo enérgico de la voluntad, como decia al principio, y un religioso respeto hacia los deberes reglamentarios, pudieron remover obstáculos tan poderosos, é inducir á que sacrificara la disimulable repugnancia que sentia, para tomar este trabajo sobre sus débiles hombros el último de los Profesores de esta Escuela.

Para que el tema, objeto de este discurso, llenara los fines que dejo expuestos en otra parte, tuve presente que esta solemnidad reunia en el templo de la sabiduría, en el augusto santuario de la ciencia, primeramente a nuestras dignísimas Autoridades y Corporaciones, que siempre se han señalado por su amor á la propagacion de los conocimientos humanos; despues, á los ilustres Profesores, sacerdotes de la verdad, que por vocacion y por deber sacrifican en sus aras, y le rinden continuamente respetuoso culto· ademas, a esa juventud bri-

llante, esperanza de la Patria, ávida de saber y de gloria, que llevando sobre su frente un destello de la Divinidad, quiere ver disipadas a su luz las sombras del entendimiento; y por último, a los concurrentes todos, cuyo apresuramiento a ocupar un lugar bajo las bóvedas de este templo, revela tambien clarísimamente que arde vivo en sus pechos el deseo de procurar el desarrollo de su parte más noble, de su parte espiritual

Impresionado, pues, con estas ideas, que la imaginacion se encargó de revestir con vivos colores, juzgué que si llegaba á demostrar suficientemente que «el cultivo de la ciencia en todas sus manifestaciones, es fórmula de la ley del progreso humano,» habria llenado, hasta donde mi posibilidad alcanzase, los tres objetos sobre que debia versar mi discurso. A logrario en lo que me sea dable se dirigen mis esfuerzos, alentado por la confianza que abrigo de que vuestra ilustracion suplirá con fino criterio la escasez de mis conocimientos, y mi falta de elocuencia, porque la indulgencia fue siempre el distintivo de la ilustracion

Pero antes de entrar en materia, cumple á mi pequeñez hacer una declaracion sincera, que servirá mucho para dar autoridad á las ideas que emita, á los principios que proclame, la de que mi criterio individual, ocupa el más infimo lugar en la apreciacion de las doctrinas que forman el núcleo de este desaliñado trabajo

Yo que soy el primero en lamentar el sin fin de errores absurdos en que han caido talentos de primer órden, hombres insignes que en los tiempos modernos han querido reformar la sociedad segun sus planes, no rehuso tampoco el homenaje de mi reconocimiento á sus nobles propósitos, á su afan ardiente de mejorar la condicion del hombre, con los que elegantemente han creido secundar las miras de la adorable Providencia. De entre estos pensadores unos, enardecidos por el calor de la idea, se han reputado nada menos que con poder bastante para constituir al hombre en conformidad con el espíritu de sus planes, como si los trabajos de reforma no hubieran de plegarse á la esencia del ser humano, en vez de modificar esta esencia para que se amolde á la doctrina ideada por una imaginacion ardiente. Otros, de espíritu apocado y débil, aterrados, sobrecogidos de espanto ante los males positivos ó exagerados que creen presenciar, y que consideran fruto de la organizacion social moderna, lamentan ciegos la pérdida de la ignorancia de los primitivos tiempos, y verian con gusto retroceder la humanidad á aquellos dias aciagos, que afortunadamente pasaron para nunca mas volver; y no faltan tampoco algunos otros que recomiendan la fuerza y la violencia, como la única provechosa, aceptable solucion. Ahora bien, espíritus sensatos, almas nobles y generosas que os inspirais en el amor de la humanidad, ¿los males que aquejan á esta hallaran su remedio en alguno de estos sistemas tan absurdamente ideados? ¿Puede el

hombre cambiar a su arbitrio de naturaleza? ¿Puede el hombre desandar el camino recorrido? ¿Podrá el gigante cedro convertirse en microscópica planta, ó el luminar del dia reducirse a la tibia luz de una bujía que enciende o apaga el soplo del hombre? Jamas, jamas. Tan imposible es, pues, la realizacion del ideal a que ciertas Escuelas aspiran

No busquemos, pues, remedio á los males presentes en los delirios de imaginaciones acaloradas, que no sirven más que para suministrarnos la idea consoladora de que no es propio del hombre de sentimientos hidalgos encerrarse en un glacial egoismo, descuidando el allanar el camino de la perfeccion y mejora á la noble raza a que pertenece No lo busquemos tampoco en el recurso feroz de la violencia y de la fuerza, porque desde aquel instante rebajamos al hombre á la condicion miserable de los brutos Y si el remedio estuviese en lo pasado, tras de renegar de la ley ineludible del progreso, ¿cómo explicariamos la degradacion humana de los tiempos antiguos; cómo las luchas horribles, cómo los esfuerzos titánicos para alzarse los hombres de aquella situacion abyecta y miserable, y conquistar los derechos que constituyen la personalidad humana?

La sociedad ha marchado y marcha; el mundo ha mejorado y mejora: pero asi como esto es innegable, innegable es tambien que á la humanidad aquejan aun males gravísimos El hombre, y el hombre pensador, y el hombre filósofo, se afanan, y se fatigan, y se esfuerzan en remediar estos males que de tiempo en tiempo turban la paz de las naciones; pero el hombre que piensa con cordura, no va tras quiméricos auxi-

—

líos siguiendo caminos ideados por hombres mas ilusos todavía; emprende con fé otro derrotero más seguro, en el que van saliéndole al encuentro, con la lentitud propia de las leyes inalterables que rigen el universo, remedios adecuados á la gravedad de los padecimientos. El derrotero de que os hablo, Excmo é Ilmo. Sr , lo habeis adivinado, lo conoceis mejor que yo, lo estais recorriendo con sereno espíritu Es el derrotero de las luces, de la instruccion y de las ciencias, gigantes modernos, segun la feliz expresion de un escritor contemporáneo, que han cambiado la faz del universo

Y al acoger con entusiasmo esta idea, no creo excederme si afirmo tambien que es la idea que encarna en el ánimo de todos vosotros, mis ilustres compañeros en el Profesorado No titubeo, pues, en proclamarla, aunque vea de una parte sostener al filósofo de Ginebra que las artes y las ciencias han venido al mundo para perdicion del género humano, y de otra á los mas grandes novadores de nuestros dias, á los jefes de las sectas socialistas, combatir muy especialmente á las ciencias metafísicas, morales y políticas, como contrarias al desenvolvimiento de los sistemas imaginados por ellos. Afirmaciones gratuitas que pugnan con el sentido comun, y caen con solo enunciarse; pero afirmaciones temerarias que, desacreditadas y todo, subyugan todavía algunos espíritus enfermos, que sirven de instrumento para atacar rudamente los Institutos científicos, y las tareas nobilísimas del Profesorado

Para los unos de estos adversarios, que si no formidables podremos llamar fuertísimos, las ciencias, la ilustracion y la civilizacion moderna son causa de todos los males que afligen

á los hombres: para los otros, rémora insufrible, obstáculo insoportable para el bien; y para unos y otros, hay que concluir con ellas, si la sociedad ha de ser agradable al hombre, como fórmula de sus destinos humanos ¿Y habremos de dejar sin correctivo doctrina tan absurda? De ninguna manera; antes bien nos aprestamos á combatirla con todas nuestras fuerzas Deberes de razon, deberes de justicia, deberes de conciencia, templan enérgicamente nuestra voluntad, sobrexcitan nuestro entendimiento, que débil como es, se siente vigoroso y robusto en esta contienda, para la que cada dia estamos con más le preparados

Por otra parte, no es singular este fenómeno sobre la haz de la tierra. La verdad, que emana del cielo, impera siempre en el mundo á despecho de los más encontrados elementos, y cuando inopinadamente parece que está oculta, es cuando con más eficacia concurre á la organizacion del conjunto, á la maravillosa armonía del universo, observacion que más y más resplandece en los grandes cataclismos de la naturaleza

---

Si, pues es ley general del mundo el progreso de la humanidad · si el hombre es el ser perfectible de la creacion; si esta perfectibilidad, por ley indeclinable de la naturaleza, se cifra

en el desarrollo indefinido de su parte más noble, de su parte espiritual, recurramos á la historia, para que no se tengan por aventuradas nuestras aserciones La historia, garantia la mas sólida de las modificaciones sucesivas del ser humano, y a la que tan sábiamente llamo el principe de los oradores romanos *testem temporum, nunciam vetustatis, vitam memoriæ, lucem veritatis, et vitæ magistram* (1), nos patentizará como en el cultivo de la ciencia se realizan todos los destinos del ser privilegiado de la tierra

Si la historia, muda a nuestros llamamientos, se resistiera á revelarnos de una manera innegable el influjo necesario y cada vez mas poderoso de la ilustracion y de las ciencias, en el desenvolvimiento del hombre, la tarea de defender las prerogativas y fueros del saber seria un delirio tan penoso como estéril; y los esfuerzos de la inteligencia más perfecta, de la razon más educada, se perderian en el vacio, faltos del apoyo que a todas luces necesitan, del *testem temporum*, del *nunciam vetustatis*, segun la grafica definicion de Tulio.

Pero la historia no enmudece cuando la interrogamos, lejos de eso, nos responde con el más persuasivo acento, que las luces, la instruccion y las ciencias, con su irresistible influjo, han cambiado visiblemente la taz del mundo, segun los designios de la Providencia inescrutable

Y no necesitamos perdernos en nuestra excursion historica, ni lo consiente la indole de nuestro trabajo, entre las nieblas de los primitivos tiempos; bástanos emprender el rumbo desde la edad de los Césares y de los Augustos, época floreciente, si


(1) L. 2 De orat cap 9

la hubo un tiempo entre los romanos. Mejor que yo sabeis, Excmo. é Ilmo. Sr., de dónde brotó aquella prosperidad del Imperio, que deslumbraba con sus vívidos resplandores á todo el mundo conocido. La vida civil libre, cuyo cortejo inseparable eran las ciencias y las letras importadas de la culta Grecia, impulsó rápidamente á aquella generacion afortunada hasta un grado inconcebible de prosperidad y de gloria; gloria y prosperidad que caen apresuradamente, cuando el despotismo vino á ahogar todos los gérmenes de vida, reduciendo á la más espantosa servidumbre á los hombres todos que poblaban la inmensa extension del orbe romano. Desaparecen las ciencias, huyen las letras, decaen las artes, flaquea el valor, se extingue el patriotismo; y aquella sociedad tan brillante retrocede lastimosamente á tiempos incultos, despojada de sus vigorosas fuerzas intelectuales, de sus virtudes, de sus magníficos progresos.

Qué mucho, pues, que á esta sazon tan propicia cayeran estrepitosamente desde los hielos del norte las naciones bárbaras, blandiendo sus terribles hachas, y anonadaran á los primeros golpes el poco ha colosal Imperio de los romanos... Pero hé aquí que estas mismas tribus setentrionales ofrecen al mundo otro espectáculo semejante, determinado por causas de valor distinto. Si los gérmenes de civilizacion que arraigaban en su seno hubieran sido fecundados desde luego por la ilustracion y la cultura, habrian comenzado aquellas naciones por constituir una sociedad civil, protectora de los resultados de su gloriosa conquista; pero faltas de la cohesion de ideas y principios que la ciencia suministra, se derraman por los países en forma de campamentos, se reparten las tierras con una desigualdad

irritante, y siembran la letal semilla de la desunion, de las rivalidades, de las luchas individuales; de donde surgieron las guerras encarnizadas, y la servidumbre universal. La sociedad no tuvo cimiento; y disipados forzosamente los débiles rayos de luz que se salvaran del universal naufragio, la Europa quedó sumida en la lobreguez del caos mas profundo Ya no hubo ciencias, artes, industria ni agricultura, aniquilándose hasta la persona y la vida civil. Las mismas lenguas que hablaban los pueblos vencidos, degeneraron en informes dialectos, que muy laboriosamente han llegado á ser medianas lenguas modernas. Al majestuoso y suave imperio de la razon y de la ciencia, reemplazaron los desastres y el terrible fragor de los combates; y como consecuencia indeclinable, la horrible tiranía de la fuerza, la violencia, la servidumbre y la anarquía feudal ¡Y se decian cristianos aquellos hombres; y se creian alentados por la doctrina toda paz y mansedumbre del Crucificado! Basta saber que los ministros mismos de esta religion divina acaudillaban algunas de tan sangrientas huestes, con una emulacion desdichada, para convencernos de lo hondamente arraigado que se hallaba el espíritu guerrero en la Europa de aquel tiempo Contraste, y contraste peregrino con los hábitos belicosos del clero de aquella edad, formaban los piadosos varones, que sumidos en el fondo de las iglesias o de los monasterios, á la vez que elevaban á Dios sus plegarias, custodiaban con esmero los antiguos preciosos pergaminos, y escribían desaliñadamente la crónica de aquellos tiempos Modestos trabajos, pero de inestimable valor, toda vez que sirvieron de anillo que enlazó la media edad con los anteriores siglos

Empero avanza ya á su ocaso el XI, y el poder social va a concentrarse y tomar asiento. Principian á renacer las ciencias, y entre ellas, como era natural, ocupa el primer lugar la del derecho. Verdad es que, siendo superior su fondo á lo que consentia la índole de los tiempos, surgieron algunos inconvenientes á su aplicacion; pero así y todo, se extiende rápidamente por la Europa; la acatan reyes y pueblos; penetra en los tribunales y en los consejos, y presenta la batalla al feudalismo con tal energía, que logra arrancarle el acero, obligándole á que preste oidos á la razon y al consejo. Tras este triunfo, pronto se erigio en árbitra de las diferencias y contiendas de los señores feudales, juzgando tambien las de los reyes mismos.

De dia en dia hácense ya mas raros los combates; el espíritu de fraternidad asoma entre los pueblos, y todo es debido al influjo poderoso de la ciencia; porque la ciencia es la paz, decimos nosotros, como el Napoleon moderno lo ha dicho del Imperio; porque la historia de la ciencia y no la historia de las guerras, como recientemente ha declarado el mismo personaje (1), es la historia de la civilizacion y del progreso.

Va penetrando en los espíritus la aficion á la intelectual cultura, aparecen lentamente algunas artes, y comienzan a resonar los poéticos acentos del bardo, que hace las delicias de los moradores del sombrío castillo, cuando canta las glorias de su patria.

(1) Alocucion del Emperador Napoleon á los soldados reunidos en el campamento de Chalons en 24 de Junio de este año.

Estos mismos espíritus, que viven forzosamente entonces la edad de la infancia, inclínanse, como los niños, á lo sorprendente, á lo sobrenatural, á lo maravilloso De aquí su extremado apego á la historia, mezclada de cuentos y fábulas; á la ciencia de los prodigios, la astronomía y la astrología, y á la misteriosa alquimia, que dominaba los mas privilegiados talentos

El sombrío carácter de los intrépidos reyes, preocupados hasta entonces con planes y proyectos de guerras fratricidas, se endulza insensiblemente al resplandor apacible de las nuevas luces, y los frutos del ingenio hallan la mejor acogida en los palacios de los señores y en las córtes de los reyes Así era como compartian su tiempo entre las armas y las letras reyes tan afamados como nuestros D Alonso el Sábio, D. Juan II de Castilla y D Alfonso V de Aragon.

Excusado es decir hasta que punto suavizaba la rudeza de las costumbres sociales de los pueblos de Europa este progreso lento, pero sensible, de las luces y de las letras Los derechos sagrados de la personalidad humana iban dejando de ser patrimonio exclusivo de las elevadas clases; y aunque se otorgaban al estado llano, á manera de privilegio, la verdad es que la condicion de la humanidad fué siendo mas llevadera de dia en dia La multitud de fueros, libertades y franquicias concedidas á los pueblos, y que los levantaban de su postracion y abatimiento, eran el símbolo mas expresivo de la reintegracion que se les otorgaba en sus derechos imprescriptibles, derechos que ejercitaban muy discretamente en las asambleas políticas de aquel tiempo.

Pero así como es ley indeclinable en la naturaleza el que todo sea en ella gradual y progresivo, así tampoco se pudo pasar instantáneamente en la Europa del órden social antiguo al órden nuevo que reclamaban las recientes ideas. Todavía los grandes, los nobles, los antiguos privilegiados hacían esfuerzos gigantescos por conservar la supremacía que veian desaparecer gradualmente; pero el impulso estaba dado, la Providencia velaba por su obra, y otro nuevo suceso coincide con los enumerados hasta aquí, para dar el golpe de gracia al sistema antiguo Este nuevo suceso á que aludo, Excmo. é Ilmo Señor, fué el renacimiento de las antiguas letras. Ah! ¡y qué servicio tan inestimable prestaron los hombres insignes que conservaron para trasmitirlos á nuestros antepasados los preciosos monumentos literarios de Grecia y Roma, las obras de los famosísimos poetas, oradores, historiadores, filósofos y naturalistas de aquellos cultos países!

Los entendimientos europeos que habian principiado á saborear las delicias del saber, pero que aun no estaban en sazon de crear, por no haber aparecido el genio original moderno, se agolparon ansiosos á beber en aquellos manantiales tan ricos, y pronto, muy pronto, vieron con fruicion de qué manera se dilataban sus antes tan limitados horizontes Y como para que el éxito fuera más lisonjero y más completo, se necesitase un invento que sirviera para difundir con rapidez el alimento del espíritu, este invento surgió súbitamente como un don del

cielo Apareció la imprenta, ese arte maravilloso que con tanto acierto apellidó *la electricidad social* el ilustre autor del «Genio del Cristianismo »

Era de ver cuan rápidamente iba cundiendo la instruccion por todos los paises, y cómo brotaban en todas partes hombres de talento y de genio, que, salvando el gran paréntesis de barbarie por que habia atravesado la Europa, reanudaban la série de los pensadores de los primitivos tiempos. Ya no se contentan con imitar los antiguos preciosos dechados que tienen á la vista; intentan volar con sus propias alas, y lo consiguen á poco, echando los cimientos de la literatura clásica original moderna.

Empero esta misma literatura, que iba paulatinamente alcanzando un esplendor inesperado, no solo sirvió de ornamento á los paises en que se cultivaba con esmero, sino de auxiliar poderosisimo á los hombres de ciencia, para extraer la más pura esencia contenida en los libros antiguos. Quizas sin su ayuda, no hubieran podido los jurisconsultos entresacar de los textos que habian llegado á sus manos, el espíritu racional y filosófico que se ocultaba á su vista en la letra muerta Otro tanto podemos decir de las ciencias eclesiásticas, que fueron mejor comprendidas, á medida que se profundizó más hábilmente en los textos de las lenguas originales, en que legaron su sabiduria los santos Padres, ya griegos ya latinos

¿Y qué diremos de la geografia, de la astronomia y de las demás ciencias naturales, las exactas y la medicina? Todas, todas, y con ellas el mundo moderno, recibieron de la literatura inapreciables servicios. En los tiempos antiguos Séneca, Aris-

toteles y Estrabon llegaron solo á conjeturar la existencia del nuevo mundo; pero estas ráfagas de luz, hiriendo vivamente los espíritus de algunos hombres de la época que recorremos, hicieron brotar la idea de la posibilidad de pasar por el occidente á las playas americanas, idea que arraigó principalmente en el privilegiado cerebro de Colon, cuando llegó á persuadirse de que, partiendo de las Canarias, y navegando al Oeste al través del atlántico, se encontrarian infaliblemente paises nuevos, que debian, segun él, formar parte del vasto continente de la India, y que para arribar á este, habria de seguirse un camino más corto y recto que el que por el Sur acababan de descubrir los portugueses: proyecto que llevó á cabo, despues de imponderables dificultades, en el reinado de los monarcas católicos. Tampoco es hoy un misterio que la celebridad de Copérnico debió su orígen á la doctrina de Philolao, cuyo desenvolvimiento, superior á las miras estrechas de ciertos hombres, fue causa de la deplorable persecucion que sufrió el primero por los inquisidores romanos, y que se repitió un siglo despues por iguales motivos en la persona del famoso Galileo

De intento guardamos silencio acerca de las obras y sistemas de los filósofos de Grecia, porque aunque es verdad que penetraron tambien en Europa con los demás libros, el atraso intelectual de los espíritus no permitia aun su concienzudo estudio

He aqui pues, casi proscrito el feudalismo de los paises europeos á impulsos de la difusion de las luces, de la propagacion de los conocimientos humanos, que tan radicalmente cambiaron la direccion de los espíritus. Si mucho ganaron los pueblos con las nuevas tendencias, mas lucro reportaron todavía los reyes, que vieron afirmado su poder con la ayuda de las nuevas doctrinas y el esfuerzo de los hombres del estado llano. El poderío, la altivez y las turbulencias de los señores feudales, que lastimaban igualmente á los reyes que á los pueblos, dieron motivo á que se acercaran estos dos elementos sociales, y que haciendo causa comun el abatir el orgulloso feudalismo, aunaran y desplegaran sus fuerzas, hasta lograr casi su total exterminio. ¡Quién creyera que los mismos reyes que debian la consolidacion de su predominio al hidalgo proceder de sus auxiliares, á quienes mientras les fueron necesarios colmaron á manos llenas de prerogativas y privilegios, habian de ser pronto tristes ejemplos de ingratitud para con los mismos, una vez aniquilado el formidable enemigo que juntos habian combatido!

Prepotentes los reyes, despojaron de sus derechos á los pueblos; y sintiéndose fuertes y vigorosos, no teniendo enemigos domésticos que combatir, y aguijados por la ambicion mas desmedida, quisieron ensanchar los límites de su poderío: allegan numerosos ejércitos y se lanzan intrépidos en busca de los favores de la fortuna. No escarmentados aun los pueblos con la ingra-

titud de que habian sido victimas, y fascinados todavia por el brillo de la diadema real, acuden á reforzar las huestes del monarca, y contribuyen mucho á labrar su gloria, y más que su gloria la gran monarquia militar moderna, que en verdad fué funestisima á la Europa, toda vez que las guerras incesantes que sostuvo durante dos siglos, acabaron casi con su poblacion y sus recursos. Cansados los reyes de combatir, ó mejor dicho, agotados todos sus medios, vinieron por ultimo á establecer el equilibrio europeo, fórmula diplomática de los recíprocos derechos No contribuyeron menos al aniquilamiento de los pueblos las feroces guerras religiosas que se sostuvieron tambien por este tiempo. La division del Cristianismo sirvió de pretexto á principes y reyes para procurar su propio engrandecimiento, sin que por entonces los pueblos sacaran otro fruto de estas terribles contiendas, á que dieron pábulo los reformadores, que la pérdida de su sangre y de sus tesoros.

Tras estas largas y porfiadas luchas, que reconocieron por causa principal la ambicion extremada de los jefes de los pueblos, otro acontecimiento, más trascendental si se quiere que los acaecidos en los siglos anteriores, vino á cambiar definitivamente el espiritu europeo. Nos referimos al renacimiento de la filosofia, verificado á principios del siglo XVII. No queremos decir con esto que desde el XII en adelante no hubiese habido pensadores y filósofos, que ensayaron sus fuerzas intelectuales en alas de una atrevida razon especulativa; los hubo, y en no escaso número, que reinaban en las inteligencias, al lado de los teólogos, de los jurisconsultos y de los eruditos; pero sus trabajos filosóficos eran estériles, porque eran aislados, porque

eran divergentes, y porque se aplicaban confusamente á objetos varios y heterogéneos, sin que, obedeciendo á principios fijos, formaran un cuerpo compacto de doctrina.

Sin embargo, así y todo, tuvieron ya la mision de ir preparando las inteligencias, para que diesen favorable acogida á las admirables concepciones de Grocio, Descartes y Bacon, esplendentes lumbreras de la humanidad en este período de su historia. ¡Progenitores ilustres de toda la ciencia filosófica moderna, recibid el homenaje más sincero de veneracion y respeto que os dedica el último soldado de la nobilísima milicia consagrada a la defensa de la verdad, á la propagacion de los conocimientos humanos!

Agobiados, casi aniquilados los pueblos por guerras tan desastrosas, suscitadas en detrimento de sus derechos y de sus intereses, necesitaban oir una voz vigorosa y fuerte que les alentase en su postracion y abatimiento, y la Providencia les deparo un hombre que alzó este grito, mereciendo los plácemes de tantos seres infortunados. ¡Loor al insigne Hugo Grocio, fundador de la ciencia filosófica del derecho y de la libertad civil y política moderna! ¡Honra y prez al paladin científico que puso un dique al furor de las luchas encarnizadas de los europeos, proclamando altamente que por encima de la ley humana, de la razon escrita, hay una razon más elevada, más alta, más infinita, fuente y origen de todo derecho, la razon absoluta, natural, divina!

El pensamiento filosófico, fuertemente aherrojado por las cadenas del escolasticismo peripatético, recobró inopinadamente su libertad á impulsos del genio vigoroso de Descartes,

que llamó á los hombres á la observacion interna por medio del famoso *ego cogito, ergo sum.*

El estudio de la naturaleza, tan poco fructuoso hasta entonces por haber estado sometido tambien al yugo del escolasticismo, y de hipótesis y abstracciones, unas quiméricas y otras absurdas, emprendió otro rumbo más fecundo desde que el admirable genio de Bacon removió infinitos obstáculos, franqueando de par en par, por la observacion y la experiencia, las puertas del mundo físico. De este modo hubo necesidad de ir destruyendo una por una las innumerables preocupaciones que dominaban los espíritus, desde que los árabes y las sutilezas de escuela, habian llegado á desnaturalizar la doctrina del gran filósofo de Estagira.

Y este es el punto, Excmo. é Ilmo. Sr., desde el cual comienza la rivalidad entre el genio moderno y el genio antiguo. La humanidad ha dado ya pasos agigantados en la carrera del progreso y de la civilizacion, é ideas más perfectas acerca de la personalidad humana, han ido invadiendo paulatinamente todos los espíritus. Menester es que la ciencia antigua ceda la primacía á la moderna, desde que las sublimes concepciones de Descartes han definido tan sábiamente al individuo. ¿De qué

sirvió que la filosofía antigua concibiera tan magníficamente la idea del derecho, si atribuyéndolo únicamente á la ciudad, al Estado, lo negaba al individuo? Pudo ser necesaria para la organizacion robusta de las sociedades antiguas, la absorcion por el Estado del individuo, que negándoselo todo á sí mismo, lo sacrificara todo á la conservacion y prosperidad de la nacion á que pertenecia. Pero ¿puede disculparse á los filósofos y legisladores antiguos el que solo tuvieran siempre delante de los ojos, en sus sublimes concepciones filosófico-políticas, al ciudadano, olvidándose del hombre por completo, del hombre, instrumento siempre en manos de aquellos legisladores, esclavo con frecuencia de las exigencias irresistibles del Estado? ¿De qué habia servido que Sócrates proclamara la existencia de leyes no escritas, base de todas las de la tierra; que Platon, remontándose al seno de lo divino, encontrara en él lo verdadero, lo bueno, lo justo y lo bello, y que Aristóteles demostrara hasta la evidencia la idea de justicia, si haciendo caso omiso de esta sublime filosofía, no supieron hallar el derecho del hombre, y sí la ley del Estado? Al genio moderno estaba reservado, pues, este notabilísimo adelanto, merced á los esfuerzos convergentes de los sábios insignes Grocio, Descartes y Bacon, que abriendo espaciosos caminos al espíritu, señalaron las direcciones verdaderas de toda ciencia He aquí por qué deciamos antes sin vacilar, que la sabiduría antigua hubo de ceder su puesto á la sabiduría moderna.

Desde el momento, pues, en que estos ilustres pensadores divulgaron sus doctrinas, el genio moderno ha seguido cultivándolas con esmerado afan é infatigable perseverancia Cada

dia ha ido recogiendo de ellas mas sazonados frutos, y eso que de vez en cuando ha sostenido inesperadas rivalidades con los partidarios de un órden científico de ideas, que han querido ser exclusivos y predominar sobre los otros, como si la ciencia no fuera universal, como si sus diferentes ramas no fueran otras tantas manifestaciones de la misma, que aunque se agitan en diferente esfera, todas convergen hácia el mismo punto, base, centro y fundamento general.

En el órden de la ciencia filosófica del derecho, suceden á Grocio los ilustres Pufendorf, Thomasio, Heinecio, Wolf, Barbeyrac y Burlamaqui, que bajo el nombre genérico de escritores de Derecho natural, sucesivamente, y por espacio de siglo y medio, van suministrando cada dia ideas mas claras acerca de los derechos y deberes del hombre, de su libertad natural y del pacto social. Y en verdad que es curiosísimo é interesante seguir á estos talentos en sus laboriosas investigaciones, pues aunque todos se proponen un mismo fin, la conservacion y mejora de los hombres, emprenden rumbos en realidad distintos. Asi mientras Pufendorf establece una ciencia absoluta, que produce fanáticos sectarios, Thomasio intenta trazar una línea divisoria entre la moral y el derecho. Interin Heinecio trata de conciliar el principio del derecho con el precepto de amor del Evangelio, Wolf acomete el penoso trabajo de demostrar geométricamente todas las verdades de la ciencia; y finalmente, mientras Barbeyrac se dedica á traducir, anotar y difundir las doctrinas, Burlamaqui confecciona preciosos compendios, contribuyendo á que sea más rápida su propagacion. He aquí el modo como esta ciencia fué apode-

rándose insensiblemente de todos los entendimientos, y cautivando la opinion de las personas más ilustradas de toda Europa, consumándose la revolucion en la region de las ideas, para descender pronto á la del sentimiento, y traducida despues en hechos, venir á parar á la reforma de las sociedades modernas.

No fueron menos preciosos los adelantos hechos en el estudio de las ciencias naturales, por esa brillante pléyade de hombres ilustres, hácia los que la humanidad no se mostrará nunca sobradamente reconocida. Causa maravilla ver el ardor infatigable con que se lanzaron en sus investigaciones, para sorprender á la naturaleza sus misteriosos secretos. Ni la esfera celeste, ni la region del aire, ni las entrañas de la tierra, ni los insondables abismos de las aguas, nada en fin de cuanto el Hacedor Supremo quiso poner al alcance de la humana inteligencia, se escapa á sus miradas escrutadoras y penetrantes, ofreciendo rica cosecha de bienes á los pueblos europeos, que vieron cambiar gozosos su estado material de un modo inesperado. Copérnico, Keppler, Galileo, Newton, Hugens, Cassini, Herschel, de un lado; Descartes, Leibniz, Torricelli, Priestley, Lavoisiere y Franklin, por otro; y Kleint, Adamson, Jonstom, Lacepede, Reaumur y Rondelet, por otro, impulsados por una emulacion honrosa, alzaron los velos del mundo físico, para mostrar á sus atónitos contemporáneos, las inalterables y eternas leyes porque se rige, en sus diferentes fases, la admirable máquina del mundo

¿Y habremos de ponderar igualmente los resultados obtenidos por este tiempo en el campo de la Filosofía? Lastima

grande que las preocupaciones arraigadas en los espíritus fueran otros tantos tenaces adversarios que hicieron empeño en atajar sus naturales progresos. El escolasticismo, que preñado de vicios reinaba soberano en los entendimientos, hizo resistencia, y resistencia formidable á la introduccion de las nuevas doctrinas y principios, impidiendo su propagacion por largo tiempo, y hasta nuestros dias, en algunos países. Y si llegaron á prevalecer en otros, pronto se desviaron del rigorismo saludable establecido por Descartes, reproduciéndose todos los sistemas de la antigüedad, de los que brotaron el epicureismo erudito de Gasenddi, el idealismo místico de Mallebranche, el panteismo material de Espinosa, el dogmatismo de Leibniz, hasta que el espíritu moderno cayó en el escepticismo de Hume y en el sensualismo de Condillac.

La ambicion de los reyes, no satisfecha mientras tuvieron á mano los recursos que los pueblos dóciles suministraban para hacer la guerra, hubo necesariamente de amortiguarse desde que, debilitados y abatidos los súbditos, no pudieron continuar haciendo estériles sacrificios, que en la triste demencia de sus gobernantes, solo habian servido para poner en peligro inmi-

nente los objetos mas venerandos á que los hombres lo posponian todo en aquel tiempo. Independencia, religion, creencias, familia, todo habia sido amagado de perecer en los rectos combates que se libraron en Italia, Flandes, Alemania, en el Norte y en el Mediodía de Europa; de aquí provino el que, careciendo los reyes de elementos, y aleccionados los pueblos por experiencias tan amargas, se acogieran con ardor las doctrinas saludables del humilde y perseguido Grocio, las cuales, arraigando hondamente en los espíritus, produjeron en Europa á mediados del siglo XVII la paz llamada de Westfalia, que estableció el equilibrio entre las naciones, afianzando por entonces el mútuo respeto: paz algun tanto duradera que devolvió la calma á los espíritus, é hizo surgir en todos los paises las artes pacíficas modernas.

España, nuestra querida patria, que fue quizás, y sin quizás, la primera entre las naciones que paseó sus armas victoriosas por los diferentes paises en que se debatian tan formidables contiendas, fué naturalmente tambien de las primeras que sufrieron los rigores de tan funestas guerras, malgastándose en la defensa de extraños intereses las fuerzas vivas de este pais privilegiado, que no tiene que envidiar á ninguno las relevantes prendas de que siempre han sido ricamente dotados sus naturales. Abnegacion, religiosa consecuencia, fortaleza en la adversidad, probidad intachable, he aquí el envidiable conjunto de cualidades que adornaban entonces, como adornan hoy á sus moradores, á los famosos tercios que tan alto pusieron el nombre de España en todos los puntos á donde los llevara la fortuna Repetimos, pues, que estas cualidades, con las cuales

los hombres pueden realizar maravillas, se malgastaron inútilmente, como lo revela aun el vergonzoso atraso en que este país se encuentra. ¡Qué no fuera hoy nuestra amada Patria, si tantos tesoros agotados, si tanta sangre vertida, si tan bellas cualidades menospreciadas se hubieran aplicado desde el siglo XVII con la sensatez é inteligencia propias de este pueblo íbero, á la explotacion de los veneros de riqueza en que abunda nuestro suelo, á la agricultura, á las artes, á la industria, al comercio, tan florecientes en otros pueblos, con los que se ha mostrado más avara la fortuna! Pero todo lo menospreciaron nuestros antepasados. No parece sino que solo tenian ojos y entendimiento para fijarlos en remotos países y extrañas contiendas, cuyo único fruto fué el amargo, que aun hoy en dia estamos saboreando. La funesta política del emperador Cárlos V hubo de ser el virus maléfico que, inoculándose en las venas de los españoles de aquella edad, les lanzó á reforzar las huestes del ambicioso monarca, que es proverbial no se satisfacia sino con la monarquía absoluta universal.

Aun no habia empezado España á reponerse de sus quebrantos; todavía seguia mermada su poblacion hasta la exigua cifra de seis millones de habitantes, cuando volvió á encenderse en ella la guerra, motivandola tambien la ambicion y el afan incansable de engrandecimiento. Pero al proyecto inicuo de repartirse su territorio entre distintos soberanos, levantó altiva su frente, revelando su carácter indomable y su amor á la independencia en varios memorables hechos de armas que registra nuestra historia de aquella edad, hasta colocar á Felipe V en el trono de San Fernando. Estos trascendentales sucesos

produjeron el tratado de Utrech, que afianzó de nuevo la paz en Europa por algun tiempo

Habiendo cesado el estruendo de las armas, recobraron las ciencias y las artes su antiguo poderío Vióse entonces con general fruicion cómo se hermanaban estas en dulce consorcio con las artes pacíficas, y cómo se esforzaban de consuno en reparar los desastres y quebrantos producidos por las anteriores guerras. El forzado descanso en que habian vivido las inteligencias, oprimidas por el fragor de los combates, las hizo salir al palenque con más brio, y que, teniendo la conciencia de los innegables beneficios que proporcionaban á los paises, reclamaran enérgicamente la proteccion y ayuda que con tanta indiscrecion se habian dispensado á otros elementos.

Las antiguas clases nobles, debilitadas por una multitud de concausas que no nos detenemos á señalar, y mas que nada por la nueva índole de los tiempos, y la marcha ascensional de la humanidad hácia sus providenciales destinos, cedieron su puesto á las clases nuevas que se apoyaban en fundamentos más sólidos, más imperecederos, en el exacto conocimiento de la naturaleza del hombre y de la sociedad, desconocida por las preocupaciones que habian dominado los espíritus tanto tiempo ¡Qué vigor, qué pujanza ostentaban las ciencias y las letras con su novador espíritu; las ciudades recordando sus libertades y fueros; la agricultura emancipada de la colonia solariega y vasallaje de los siglos medios; la industria libre de la opresion de los señores, y el comercio interior y exterior emprendiendo ciertos desconocidos rumbos! Estos nuevos elementos sociales de prosperidad y bienandanza, reclaman incesantemente pro-

teccion y ayuda de los gobiernos, vias cómodas y fáciles de comunicacion, exencion de injustos tributos y gabelas, remocion de obstáculos, embarazos y cargas que debieron haber desaparecido con la caida de los Feudos. Así fué como sucesivamente revistieron nueva fisonomía las naciones, cambiando las monarquías su antiguo carácter militar y religioso, en otro más pacífico, civil y económico. Empero desgraciadamente los monarcas no tenian a la mano medios adecuados á la realizacion de los nuevos intentos. Sometidos aun al imperio de los antiguos hábitos, y faltos á la vez de ilustracion y consejo, estaban indecisos, vacilaban en la aplicacion de los nuevos principios, sin que ayudaran al general movimiento, apesar de su sinceridad y del buen deseo que les animaba para ello.

Pero la vacilacion de los reyes era impotente á atajar el vuelo del genio, á detener el progreso siempre creciente de las ideas. Habia llegado el momento de cambiar radicalmente las condiciones de la vida de la sociedad moderna, y no pudiendo hacerse pacificamente esta trasformacion, se realizó con violencia, estallando la memorable revolucion francesa.

Necesidad de los tiempos; expresion fiel del anhelo de reforma que sentian los espíritus; aplicacion práctica, aunque violenta, de las teorías que se habian ido elaborando al calor de

las nuevas ideas, aparte de la sangrienta forma en que se llevó á cabo, aparte tambien de algunos falsos principios que sirvieron de norte á sus principales actores, y aparte del repugnante ateismo de que á veces hizo cínico alarde, esta revolucion no ha podido menos de ser justificada por los hombres pensadores y reflexivos.

Justo era sin duda acudir al remedio de las necesidades que la sociedad sentia con vehemencia; no lo era menos el proclamar de una manera explícita los derechos que constituyen la personalidad humana, concebidos magnificamente en Europa desde el siglo XVII, manumitiendo á los hombres de la servidumbre política en que vivian sumidos. Hasta aquí la revolucion francesa estuvo conforme con lo que exige la ley de la historia; pero ah! que la osadía del espíritu humano produjo entonces, como produce siempre, funestísimas consecuencias. Luchó este espíritu, y luchó frenético en Francia á fines del siglo pasado por destruir un absolutismo que deprimia á los hombres en sumo grado; pero fué tan allá en esta lucha, que no supo destruir el ominoso poder antiguo sin reemplazarlo con otro mas absoluto é ilimitado todavía. He aquí, pues, de donde brotaron los errores y la tiranía que tanto alcanzan los gloriosos triunfos alcanzados por el entendimiento humano, triunfos que han hecho del siglo XVIII uno de los más grandes de la historia, quizas el que ha prestado á la humanidad servicios más inapreciables, y el que mas ha contribuido á su progreso y civilizacion.

Además, apasionados los revolucionarios franceses de los principios abstractos que habia enseñado la ciencia del dere-

cho, creyeron, en su afan ardiente de reintegrar á la humanidad en sus prerogativas, que no podia haber distancia entre el ideal proclamado y su aplicacion y rigorosas consecuencias indiscretos, pues, al traducirlo en hechos, en instituciones, vieron con pena que el desarrollo de los principios no correspondia á las esperanzas concebidas

La ciencia del derecho habia calcado su magnífico sistema en las altas y esenciales facultades de la libertad y racionalidad, síntesis elevada de lo más grande, íntimo y digno del espíritu humano; pero la filosofía, que al degenerar en el sistema sensualista de Condillac, habia logrado subyugar los espíritus, dió proporciones muy mezquinas á la naturaleza superior del ser libre y racional, haciéndola consistir en la pura reflexion y en la combinacion de las sensaciones Y he aquí como desde este instante se empequeñece el nobilísimo ser humano, y se le despoja de las cualidades fundamentales que tan sábiamente le atribuia la ciencia jurídica. El derecho proclamado exigia un predominio absoluto de la razon, un respeto profundo á las facultades esenciales del ser racional, de donde emanan sus derechos y obligaciones naturales, y una moralidad y un amor tal á la justicia, que hasta hiciesen posible la sociedad sin leyes positivas, y la llevasen á un grado infinito de perfeccion Empero la filosofía sensualista rechazaba este ideal bellísimo, contraponiéndole el de las sensaciones, del que lógicamente no podia desprenderse mas que la moral del interés ó el egoismo, la muerte de toda obligacion y de todo derecho; y en la exageracion de sus teorías, muchos de sus hombres insignes negaron la existencia del derecho natural, y llamaron ilusiones á

los derechos y obligaciones naturales. Y fué tal el predominio de esta insensata filosofía, que no solo subyugó en todas partes las inteligencias, sino que cautivó, hiriéndola gravemente, hasta la misma ciencia del derecho.

El sesgo que las nuevas ideas filosófico-jurídicas dieron á las inteligencias, produjo el funesto resultado de ahogar súbitamente hasta la misma libertad Ni podia suceder de otra manera Convertidos los instintos y la pasion ciega en defensores de aquella, y de los derechos naturales; postergada la razon ó relegada al olvido, pronto la mas desenfrenada licencia se reflejó en todas las acciones humanas, de donde provino la opresion de unos hombres á otros, la guerra de todos contra todos, y por fin el despotismo y la servidumbre. Inspira lástima, al ver tantos esfuerzos malogrados, la condicion triste de la humanidad, que cuando mas se engrie, enloquecida por los brillantes triunfos obtenidos en su penosa marcha, ó se detiene súbitamente porque su carrera es demasiado precipitada, o abusando con torpeza de sus conquistas, retrocede luego al punto de su partida. ¿Y se extrañará despues de esto la lógica irresistible de los sucesos humanos? ¿Causará sorpresa que del seno mismo de este desorden inesperado, se alcen hombres enviados sin duda por la Providencia para detener el desbordamiento de las pasiones; hombres que abusan tambien al fin de su mision providencial, y reciben á su tiempo el castigo merecido? Esta es la ley de la historia, y en vano intentaremos cerrar los ojos a su luz deslumbradora No de otro modo puede explicarse la aparicion estrepitosa de Napoleon Bonaparte, al tiempo en que sojuzgando la filosofía y las ciencias todos los entendimientos, se

creia desterrado para siempre el terrible poder de las armas, la feroz y sangrienta guerra.

Este hombre extraordinario, hijo mimado de la victoria, turba de nuevo la paz en Europa; rompe el equilibrio de las naciones, y ante el estruendo de sus armas vencedoras, desaparecen los restos del bello ideal de la sociedad y del derecho, si es que quedaran algunos en los paises que sojuzgaba con rapidez pasmosa. Émulo de Alejandro y César, la historia registra sus hazañas con no menos asombro que las de aquellos conquistadores; pero como á ellos tampoco le fué dado gozar del fruto de sus admirables conquistas.

Al contemplar la trasformacion tan rápida operada en la política de Europa, por virtud de los brillantes hechos de armas del capitan del siglo, no es maravilla que se haya puesto en duda por algunos el imperio legítimo de las ideas, el poder de los fueros y preeminencias de la libertad humana. Porque á la verdad, ¿no es de admirar que una vez reconocidos por los hombres sus derechos imprescriptibles, y gustadas las dulzuras que proporciona su ejercicio, haya un poder bastante vigoroso que pueda arrebatarles con violencia estos mismos derechos que forman su vida, porque constituyen su personalidad? Nada menos fundado, sin embargo, que estas deducciones: los abusos de la libertad conducen siempre necesariamente á la destruccion de la libertad misma; y cuando de las cenizas de esta surge un hombre extraordinario, que con el pretexto de encerrarla dentro de sus límites verdaderos, la desnaturaliza, atacando los derechos de la personalidad humana; y desvanecido por sus sueños de dominacion y de gloria, quiere subyugarlo todo al

imperio de su voluntad omnímoda, este hombre, por grande que sea su mérito, su importancia y poderío, lucha contra lo imposible, y tiene que sucumbir en la contienda; y esto no por otra razon sino porque la fuerza de las ideas, el poder de la ciencia son inmensos, como que provienen de Dios, y lo que proviene de Dios es incontrastable. Si Dios suscita los hombres para oponerlos al desbordamiento de las pasiones, tambien señala límites á su mision; y si los traspasan, ellos son las primeras víctimas de su proceder soberbio. Lógico fué, pues, el fin de Napoleon el Grande en la roca de Santa Elena, sacrificado en aras de la libertad de Europa y del espíritu moderno, que en el frenesí de su dominacion, habia tan insensatamente escarnecido. Siempre, pues, y en todas partes, el triunfo y el predominio de las ideas, sin el cual no hay en el mundo poder sólido ninguno

Destruido el imperio del coloso volvieron á aparecer las obras del espíritu, restableciéndose la continuidad precipitada por la revolucion francesa, y rota violentamente por el proscripto de Santa Elena; y aleccionados los pueblos por amargos escarmientos, quizás excesivamente meticulosos, no osaron avanzar mas que al restablecimiento de la monarquía civil y pacífica, con la representacion de los pueblos Los principios de conservacion y progreso fueron considerados como los únicos que podian garantir las pacíficas conquistas del genio, afianzando la paz, la prosperidad y la bienandanza en los países de Europa.

No podemos desconocer que todo es solidario en las naciones que se alzaron sobre las ruinas del imperio de los romanos La comunidad de orígen, de creencias, de costumbres; la homogeneidad de su civilizacion en medio de sus particulares diferencias, hace que todos los acontecimientos que sobrevienen en cualquier pais se extiendan por todas partes, influyan en la direccion de los asuntos públicos, y que sus efectos se propaguen y se hagan inmediatamente comunes.

Si se pudiera dudar de la verdad de esta observacion importante, ahí está la historia con sus páginas imparciales que la demostraria hasta la evidencia misma. La institucion del feudalismo ¿apareció en un solo punto de Europa? Las luces del renacimiento ¿iluminaron únicamente un pais determinado? La monarquía guerrera en un principio, tras ella el nacimiento de las ciencias, las letras y artes, y por último, la monarquía civil y pacífica ¿fueron patrimonio exclusivo de una nacion determinada? De ninguna manera; los antecedentes de todos los pueblos eran idénticos, idénticas necesariamente habian de ser las consecuencias. Salvas pequeñas diferencias de accidente que no podian alterar la esencia de las cosas, uno mismo habia de ser, por regla general, el sistema de vida publica que se observara en todas partes. Las instituciones que sirvieran de base á los Estados, en su organizacion política, podian ser mas ó menos perfectas, segun sus diferentes circunstancias, pero el fondo general de todas ellas era el mismo, como que descansaba

en idénticos principios Unas naciones se inspiraban en la conducta de otras más adelantadas, haciendo esfuerzos por establecer el concierto ó armonía europea; y de este modo seguian todas la marcha majestuosa de la civilizacion. Todas anhelaban la propagacion de los conocimientos humanos; todas la protegian; todas apetecian el reposo de la paz tras los desastres de las guerras; todas amaban y fomentaban las artes, y deseaban la prosperidad de la industria y el comercio. Y á realizar estos diferentes fines concurrian á porfía, con una emulacion envidiable, las clases todas que formaban la sociedad: la Iglesia, el Estado, los grandes, el pueblo y hasta los mismos reyes, en las eras pacíficas, aunaban con los de todos sus propios esfuerzos.

Una de las cosas que mas directamente habian influido en mejorar todo el sistema de la vida de la sociedad, fué la reforma sufrida por la legislacion en sus diferentes ramas Sabido es de todos que las costumbres y las leyes de los pueblos se influyen recíprocamente, formándose las primeras á la sombra de las segundas, é inspirándose las leyes en la parte racional y mas sensata de las costumbres Ahora bien, los legisladores, que no perdieron de vista esta máxima al dar leyes á sus pueblos, concurrieron necesariamente al mejoramiento de la administracion civil y económica, de la administracion de justicia, del derecho penal antiguo, del derecho civil en su parte mas importante, y de otras varias instituciones, produciendo una revolucion saludable en los derechos, en el estado, en los intereses, en la condicion y dignidad social de las personas, y en las relaciones de unas con otras, con el Estado y con las instituciones públicas Así era como á medida que progresaba en su ela-

boracion la ciencia del derecho, iba traduciendo sus progresos en hechos prácticos y parciales, que mejoraban cada dia mas la condicion de los pueblos, abandonando la region de las abstracciones, para evidenciar la bondad extrínseca de los principios; trabajo de elaboracion que aun no ha cesado, y que cada vez va mas adelante, merced á los auxilios de la historia, de la economía política y de la ciencia de la administracion.

Un segundo renacimiento, si puede decirse así, de la filosofía, tuvo lugar tambien al final del siglo pasado, renacimiento por el que aparecio de nuevo la doctrina de Descartes en su prístina pureza, separada de los sistemas y especulaciones de otros filósofos que la habian totalmente desnaturalizado. Desde entonces sus adelantos y sus triunfos han ido en visible aumento, dando á nuestro siglo un carácter científico que no podia perder jamás. La dignidad del hombre es ya perfectamente respetada y comprendida; su libertad discretamente apreciada, y su razon mide con acierto el campo que le es dado recorrer lícitamente. ¡Qué de elogios, qué gratitud, qué reconocimiento no deben prodigar los hombres á esta filosofía que ha sentado las bases del derecho, dado criterio á la verdad y á todas las ciencias, y á la moral fuerza vigorosa!

No menos importantes los progresos de las buenas letras, prestan hoy con mas abundancia alimento sano al corazon y al espíritu; y esto no por otra razon sino porque el fondo de las composiciones literarias de estos tiempos, se halla impregnado en el espíritu del Evangelio, y calcado en una filosofía mas perfecta que todo cuanto idearon los hombres mas sábios de la antigüedad. ¿Y qué diremos del incremento que han tenido

las ciencias matemáticas, físicas y naturales? Que responda por nosotros el mundo todo, trasformado por sus adelantos y preciosos descubrimientos. Recórranse los campos, crúcense los caminos, examínense las fabricas y talleres, y dígasenos de buena fe si fué dado á la imaginacion concebir siquiera en otros tiempos, que el cálculo y los agentes naturales pudieran realizar las maravillas que hoy ya no nos admiran por estar con ellas familiarizados. Hoy el agricultor ve mas ricamente premiados sus afanes, merced á los nuevos medios, á los nuevos métodos y procedimientos que con su mayor ilustracion emplea. Las máquinas, especie de fotografías de la fuerza creadora del genio del hombre, producen una economía pasmosa de tiempo y de trabajo, que aumenta el capital del laborioso cultivador. Estas mismas máquinas, preparadas bajo formas diferentes, adelantan y perfeccionan admirablemente los productos de la industria fabril ó manufacturera, redimiendo al hombre al propio tiempo de los mas rudos y penosos trabajos; gran adelanto por si solo, si se tiene en cuenta que no podemos eximirnos de trabajar, por ley indeclinable de la naturaleza. Y si á todo esto se agregan los portentosos descubrimientos y aplicaciones del vapor y la electricidad, y la fijacion exacta y reproduccion indefinida de las imágenes de los objetos, por medio de la cámara oscura, equivalentes á todo lo mas elevado que pudo producir el genio antiguo, y suficientes por sí para causar la trasformacion completa del aspecto material del mundo ¿á qué cansarnos mas en demostrar que en el cultivo de las ciencias está la ley del progreso humano?

Estos son, pues, Excmo. é Ilmo. Sr., los frutos de la civilizacion moderna, del desarrollo del individuo y de la sociedad, alcanzado por esa multitud de concausas que nos hemos detenido á enumerar. Si echando el hombre una mirada retrospectiva compara su situacion presente con la en que se encontraron sus antepasados en los tiempos antiguos; si hace la misma comparacion entre la condicion actual de las sociedades modernas y la de las de otras edades; si parangona el aspecto material que hoy ofrece el mundo con el que presentaba en otras épocas, no podrá menos de bendecir á la Providencia por haberle enviado á la tierra en los dias prósperos en que la humanidad ha avanzado tanto en la carrera de sus destinos. El hombre de hoy ya no es el hombre ignorante y grosero de los tiempos antiguos; su esfera social se ha ensanchado hasta lo sumo. Sacudido el yugo ominoso del señor feudal, el sentimiento de su dignidad personal lo ha enaltecido. Trabaja, y trabaja afanoso, pero lo hace para sí, para labrar su fortuna que aumentará sus goces, y podrá despues trasmitir á sus hijos. Vive seguro y disfruta de su propiedad al amparo de leyes protectoras que él mismo robustece con su obediencia y acatamiento. Tiende su vista por la vasta extension de los campos, y siente que se regocija su ánimo al verlos cultivados con esmero por la mano inteligente del hombre laborioso, y si mas ávido aun de conocer las maravillas que por do quiera revelan el genio del ser humano, lanza sus miradas á la inmensa planicie de los mares,

la encuentra poblado de todo género de embarcaciones que le sirven de puente para comunicarse con todos los países, los cuales no son ya otra cosa que una gran ciudad, merced á los prodigios que la aplicacion del vapor realiza. En vista, pues, de lo que acabamos de reseñar, repetiremos, una vez mas, que el cultivo de las ciencias es fórmula del progreso humano en sus diversas esferas, toda vez que solo por estos medios se han realizado semejantes maravillas.

Imposible parece, al considerar tan magníficos resultados, que haya todavía quien dude de la perfectibilidad del ser humano, cerrando los ojos á los grandísimos adelantos realizados, y que se ofrecen por do quiera al espíritu observador y reflexivo. Y no causa menos estrañeza el que se crea por algunos que la humanidad ha dado los últimos pasos en la carrera de sus progresos, habiendo sonado la hora de su decadencia inevitable. Si se desconoce la ley de la historia, si se niegan los alcances de la razon humana, si se ignoran las leyes por las cuales el mundo moral se rige, es obvio sostener semejantes absurdos; pero si nada de esto sucede, los que tales ideas proclaman no lo hacen de cierto con la buena fe propia de los hombres de verdadero talento.

Empero al reconocer el gran desenvolvimiento que ha alcanzado la humanidad, no somos tan optimistas que reputemos á la sociedad y al hombre exentos de los males é imperfecciones que son inherentes á la naturaleza de uno y otra. Existen, y en mas crecido numero del que fuera de desear; pero esta no es razon para que desmayemos en la tarea de combatirlos. Por el contrario, debemos redoblar nuestros es-

fuerzos, persuadidos de que con fe y perseverancia los haremos desaparecer, como han desaparecido los de otras épocas, toda vez que las mismas causas producen siempre idénticos resultados. No debe el hombre cruzarse de brazos por crecido que sea su número ó su magnitud enorme, ni contentarse con lamentarlos desanimado y abatido; pues si los hombres de todos tiempos, débiles y apocados, hubiesen permanecido inactivos, si indiferentes á los muy graves que aquejaban á sus semejantes no hubieran puesto á contribucion sus talentos, su laboriosidad y su constancia para atacarlos con denuedo, aun continuaria la humanidad rezagada en el camino de la civilizacion, sufriendo el sin fin de penalidades de que por fortuna nos vemos libres y desembarazados.

Todas las edades han tenido los suyos, diversos como son distintas las causas que los motivan; y es un error creer que para los de nuestros dias no haya remedio ninguno. Sin negar su importancia ni su magnitud, bueno es tener presente, para no desmayar en la empresa de combatirlos, que siempre lo inusitado, lo que nos hiere de cerca, lo que violentamente afecta nuestros sentidos, toma en nuestra imaginacion proporciones mayores que las que tiene en realidad; pero si nos fuera dable retroceder a aquellos tiempos acíagos en que la humanidad gemia víctima de imponderables padecimientos, y participar de las calamidades que amargaron la vida de nuestros padres, ¡qué valor no dariamos á nuestra situacion presente, y que fuertes no nos sentiriamos para resistir y remediar los que actualmente nos rodean! Verdad es que el espíritu político agita hoy á las sociedades modernas; verdad tambien que el órden

público está turbado con frecuencia, no menos verdad que las conmociones sociales alteran muy á menudo la paz de los pueblos, y que el espíritu humano osa hoy de vez en cuando discutir é impugnar hasta lo mas indiscutible y sagrado; empero todo esto y mucho mas ¿es comparable á lo que se intentaba y llevaba á cabo en otros tiempos? ¿No fueron terribles en dias pasados las guerras religiosas y civiles que pusieron en combustion á toda la Europa? ¿No osaban rebelarse con frecuencia en otras edades los súbditos contra tronos y gobiernos, y no ponia á menudo la ambicion y la saña el puñal parricida en manos de miembros de la misma familia, lo que hacia correr á torrentes la sangre en los pueblos? ¿No se alteraba á cada paso tambien en otras épocas la paz y el sosiego de las familias, con las frecuentes invasiones de la gente enemiga, que asolaba los campos, incendiaba y saqueaba las ciudades, ó pasaba á cuchillo con ferocidad inaudita á los pacíficos habitantes? Finalmente, la ignorancia, los errores y las preocupaciones de los hombres de otros siglos, ¿no dan la mas triste idea de los absurdos y de las aberraciones que es capaz de sostener el espíritu humano en toda la altura de su orgullo y de su presuncion, como el ser privilegiado de la naturaleza? Medítese, pues, con ánimo sereno sobre todas estas tribulaciones y penalidades, y dígasenos de buena fé si los males todos que en la actualidad afligen á los pueblos, no son infinitamente menores que los que mortificaban tanto á nuestros antepasados.

Pero guardémonos de creer que el remedio de los que aun aquejan á la humanidad, solo puede encontrarse en el trastorno de todo lo presente, asintiendo con la opinion de los nova-

dores modernos, que enemigos de cuanto hoy existe, pretenden enderezar la marcha del mundo haciéndole cambiar de derrotero. Preservémonos de creer que trae un camino equivocado que debe de desandar para emprender otro distinto, lo que no podrá conseguirse sin constituir bajo nueva forma las sociedades modernas. Desechemos estos proyectos, que si pueden ser hijos del noble deseo de mejorar la condicion de la humanidad, pugnan directamente con la ley de la historia, que tiene que acatar sumiso el género humano. El remedio á los males presentes debe de buscarse hasta donde alcance la posibilidad de los recursos del ser racional y perfectible, en la continuacion y mejoramiento de la direccion y marcha que lleva el mundo; así será como acatemos las leyes eternas que lo rigen, así será como nuestros esfuerzos armonizarán con los de los hombres de todos los siglos, que solo han llegado á ser fructuosos á costa de multitud de trabajos, de fatigas, de luchas, de dificultades, aciertos, errores y caidas, en los que tan de relieve se ha puesto lo mucho que valen el ingenio y la perseverancia del hombre, cuando no se separa del camino que le ha sido trazado por la Providencia.

Por lo demás, querer constituir la sociedad bajo una forma radical distinta y nueva, es un delirio tan extravagante como lo sería el de pretender constituir nuevamente la vida del individuo. En el mundo, no tememos el decirlo, todo es lento, gradual y progresivo. Es inútil de todo punto que la impaciencia del hombre trate de acelerar el curso ordinario de las cosas, porque sus esfuerzos vendrán á estrellarse contra la firmeza inquebrantable de las leyes eternas. Es absurdo desconocer

que la humanidad, así como el individuo, atesoran en sí por cada paso que dan en la carrera de su desenvolvimiento, rico caudal de luces, experiencia y conocimientos, que aumentan de suyo los quilates de su valor respectivo, inmensamente más grande del que tuvieran en otros tiempos. ¿Y sería sensato, y sería beneficioso, y sería humanitario hacer, lo que por fortuna no es dable, que la humanidad retrocediera á su punto de partida para emprender vida nueva, malográndose temerariamente lo que á fuerza de penosos sacrificios ha llegado á endulzar en sumo grado la vida del hombre?

Afortunadamente estos quiméricos planes, como hijos de cerebros calenturientos, no podrán realizarse jamás, porque el mundo moral tiene sus leyes como el mundo físico; leyes contra las cuales en vano se rebelará el espíritu de orgullo; y así como todas las fuerzas humanas no podrían conseguir que la edad de la adolescencia retrocediera á la de la infancia, o la senil á la de la virilidad, porque tanto las unas edades como las otras son la suma de los crecimientos y desarrollos de las que las han precedido, los cuales no pueden dejar de existir, otro tanto sucede necesariamente con el desenvolvimiento alcanzado por la humanidad en su marcha majestuosa. Acumulacion de las diferentes evoluciones progresivas, realizadas en la carrera de sus destinos, ¿dónde habría fuerzas bastantes en lo humano, no aniquilando por completo á la generacion presente, para que los hombres pudieran desandar el camino recorrido? Y aun quizás no sería bastante para conseguirlo el concluir con los hombres que hoy existen, porque si las generaciones nuevas hubieran a las manos los tesoros de sabiduría legados por las

que desaparecian, formados tambien lenta y gradualmente por crecimiento, por desarrollo, por acumulacion, y en fuerza de penosísimas fatigas, pronto el hombre nuevo, si su facilidad de comprension se lo permitia, se pondria al nivel de la generacion presente, y alcanzaria el mismo grado de civilizacion en que esta se encuentra

Hay otro linage de hombres que, desalentados, abatidos al ver la lentitud con que la humanidad camina en sus progresos, no hallan compensacion á las penalidades que cuestan los pequeños bienes que se alcanzan, y casi están proximos a dudar de la perfectibilidad del ser racional, creyendo que seria mas beneficioso hacer alto en el punto á que ha llegado de su carrera, contentándose con disfrutar de las conquistas realizadas hasta el dia. Pero los que tal sostienen, desconocen sin duda que, sujeto el hombre a la necesidad natural de trabajar, aun despues de haber realizado cierto número de adelantos, no puede ceder en sus tareas si no quiere ver sus esfuerzos malogrados; que tal es la sancion que el Hacedor Supremo ha impuesto al individuo cuando infringe el santo deber del trabajo

El ser racional, esencialmente perfectible, obedece á su principio y ley de perfectibilidad caminando á pasos muy lentos y

mesurados hácia el ideal de sus destinos Fatigosa es la marcha, y no avanza en ella sino venciendo obstáculos infinitos; pero solo á costa de estas penalidades, saborea despues en cada punto de descanso los resultados obtenidos Mejor fuera llegar de un solo golpe al codiciado objeto de nuestros afanes; pero el Ser Supremo no lo ha querido, conservando de esta manera, con sabiduria infinita, la magnífica armonia que se descubre en el mundo Ley sapientísima de progresion y desenvolvimiento que impera en todos los órdenes de la naturaleza, y que se observa indefectiblemente en la formacion y desarrollo de las plantas, de los brutos y del mismo ser humano; y precepto divino que impide tambien, no obstante las excelencias de la razon del hombre, que se formen de una sola vez, en un solo dia, las ciencias y las artes, ó que broten a un instante todas las concepciones del espíritu

Y todo nos revela de una manera innegable que no se concibe la existencia del ser humano sin que viva sujeto a la ley inexorable del trabajo Sin el trabajo del hombre, en vano la naturaleza con sus fecundísimos recursos, ofreceria rico banquete para la satisfaccion de todas nuestras necesidades, porque avara de sus dones con el que no le rinde el culto de los afanes y fatigas, es generosa, liberal y pródiga con el aplicado y laborioso, que en fuerza de asiduas tareas, la imprime el sello de su personalidad augusta. Permite, y permite benévola que el hombre la vaya sometiendo á su dominio, pero solo á cambio de que la fertilice con su sudor, y la haga el objeto preferente de sus cuidados. Cuando esto sucede, franquea gustosa sus secretos, y produciendo sin tasa ni medida, colma de riquezas y

placeres al que tan discretamente ha sabido rendirla el culto del trabajo

Las facultades mentales del hombre, que en el órden intelectual y científico son una segunda naturaleza, se muestran igualmente propicias al ser humano investigador y laborioso, y pueblan su entendimiento, por via de galardon, de las verdades mas altas que puede concebir su elevado espíritu; y así es como sucesivamente por el trabajo del individuo, van elaborándose al fin las artes, la industria y todas las ciencias que le dan un poder inmenso sobre la tierra.

Pero la empresa mas digna en que el ser racional debe emplear su trabajo, es la de estudiar su propia naturaleza, para enfrenarla, para dominarla, para hacerla concurrir al cumplimiento de sus providenciales destinos Si descuida culpable este asunto importantísimo, que no le extrañe el verse sometido dias y dias al imperio de la fuerza, á una mas ó menos violenta servidumbre, porque para llegar a ser libre es preciso comenzar por ser señor de sí mismo. Empresa difícil, indefinida, que por sí sola basta para que el hombre se convenza de que el objeto de sus esfuerzos no tiene término conocido

Trabajemos, pues, todos, y trabajemos incansablemente en ilustrar nuestro espíritu; dirijamos nuestros afanes, segun la posibilidad de cada uno, al adelantamiento de las ciencias, sin que seamos tan débiles que desmayemos en nuestra tarea porque advirtamos muchas imperfecciones en la teoría y en la práctica de las mismas Firmes en la idea de la perfectibilidad sucesiva y el progreso gradual del género humano, veremos, andando el tiempo, coronados nuestros esfuerzos con el impe-

rio del derecho y la justicia, fuente inagotable de todos los bienes externos.

Pero para que estos bienes sean realizables, para que las cualidades de la personalidad humana y la idea de sociabilidad del hombre sean completas, preciso es tambien que reine la moralidad en el mundo. Queden en buen hora las acciones externas sometidas à la jurisdiccion del derecho, que reprimirá las malas con la coaccion y la fuerza. Pero esta esfera es demasiado limitada para que pueda abarcar toda la conducta del individuo, y sus medios ineficaces muchas veces para realizar el fin, toda vez que ni es dable penetrar las intenciones, ni presenciar siempre las acciones punibles. Allí, pues, á donde no es posible que alcance el poder de la justicia humana, llega el imperio de la moral que desciende del cielo mismo para iluminar el entendimiento del hombre, pacificar su corazon, dar mas eficacia y vigor al derecho, y afianzar la sociabilidad y fraternidad del género humano. En la esfera de la moral es donde tienen su asiento los deberes, las obligaciones internas y el principio de obediencia á la verdad moral que llena la conciencia por la razon y por el sentimiento, por el corazon y por la inteligencia, residiendo allí de una manera necesaria, sin que pueda el hombre, aunque lo pretenda, lanzarla del todo de su santuario.

Y así como la fuerza y la coaccion son armas indispensables para la realizacion de los fines del derecho, la espontaneidad, la pureza, el desinterés de los motivos, han de ser el alma de la moral que emana del cielo; y establecida así la separacion necesaria entre las acciones que pertenecen á estos dos orde-

nos distintos, la marcha de la humanidad será cada dia mas desembarazada y majestuosa, aproximándose el hombre con mayor facilidad al ideal de sus destinos

La igualdad natural de los hombres, que con la libertad forman la síntesis de los derechos de la personalidad humana, arranca de los dominios de la moral, en los que no se reconoce distincion de clases ni condiciones En esta esfera elevada deben de campear constantemente el amor, la abnegacion y el desinterés; y de esta manera, el cumplimiento de los deberes, lejos de ser difícil y molesto, no podrá menos de ser siempre agradable. Huyan absolutamente de ella la lucha de los intereses y la rivalidad de las pasiones bastardas, y así se alcanzará la union de los hombres, que es la armonía de la humanidad. He aquí la moral verdadera, engendradora de la virtud que produce los mártires, los hombres generosos que se sacrifican por los demás, los verdaderos héroes, los magistrados justos y rectos, los buenos ciudadanos y los buenos amigos

Empero esta moral de que acabamos de hablar no tiene fundamento sólido, si no se apoya en la religion Desde que el hombre eleva su corazon hasta Dios, uniéndose a El por medio de esa cadena de oro que liga la tierra con el cielo, puede decirse que está en camino de realizar el *conócete á tí mismo* de los sabios de Grecia Solo así se completa su personalidad; solo así se satisfacen sus sentimientos y su razon. Además, la religion será siempre la verdadera filosofía del pueblo, tanto en la infancia de la civilizacion como en las sociedades adultas, porque perdiendo la ciencia en profundidad cuanto gana en extension, cualquiera que sea la propagacion de las luces, no

puede penetrar en las masas sino bajo la forma de creencias. Los filósofos verán ademas en ella el vértice de la pirámide moral, porque en un mundo ateo, entre hombres desheredados de la inmortalidad, fueran impotentes los esfuerzos de la razon para conocer, no digo nuestros destinos eternos, sino hasta nuestra mision temporal. Asi que, no vacilamos en decir que la civilizacion no puede adelantar un paso sin fe sincera en el Cristianismo, cuya hija es, por mas que afecte un orígen profano. La religion del Salvador llama pues al hombre á la fe por todos los medios, y en esta region serena impera la gracia en lugar del derecho. Fuente perenne de inefables delicias, derrama la paz y el consuelo en el corazon del rico y del pobre, asi en las ciudades como en los campos. Su doctrina es la doctrina civilizadora por excelencia, amiga y bienhechora de los pueblos infelices que con razon ansian libertad, justicia y fraternidad; y es tan excelente porque desciende del seno del mismo Dios, y por ello convenció á la sabia Grecia, atravesó pura por medio de la corrupcion romana y de la barbarie y las tinieblas de la edad media, y porque es doctrina de amor y de caridad, de fraternidad y de igualdad, desafió a los tiranos, oponiendo á sus crueldades inauditas la sangre de millares y millares de mártires, que era á la vez semilla de cristianos.

Mas no olvidemos nunca que la moral y la religion viven en region mas elevada que el derecho y la fuerza humana, pues reinan en la espontaneidad de la conciencia. Verdad es que en los tiempos antiguos, para mal de la humanidad, se confundieron estas dos distintas esferas, cometiéndose violencias inauditas hasta en los dominios de la misericordia; pero

hay que justificar estos excesos por las groseras costumbres y escaso saber de las épocas en que tuvieron lugar, si bien han debido cesar pasadas ellas. No en vano dijo J. C. que su reino no era de este mundo, con lo que dió á entender clarísimamente que el reino espiritual debe de estar separado del temporal: siendo, pues, diferentes, la fuerza queda reservada para el último, y para el primero los dones del cielo y la virtud de la verdad revelada. Pero así como la religion del Crucificado fecunda y vivifica la moral, la moral anima el derecho, y éste á los demás bienes que producen las ciencias y artes.

Y en este enlace y combinacion de ideas y de sábios principios, descansa el verdadero conocimiento que el ser humano debe tener de sí mismo; que si lo alcanza, vive en todas las esferas, extendiendo á todas su corazon y sus miradas, sus sentimientos y su inteligencia. Entonces puede decirse que ha completado su personalidad, porque solo entonces ha adquirido su naturaleza todo el desarrollo y desenvolvimiento de que es susceptible por su esencia; y únicamente entonces puede con verdad apellidársele el rey de la creacion.

He terminado mi tarea, Excmo. é Ilmo Sr.: ¡Cuánto diera por haber acertado á interpretar fielmente en todo el decurso de mi desaliñado trabajo, las ideas que germinan en vuestro

espíritu acerca de la necesidad del cultivo de las ciencias! El temor do no llegar á conseguirlo fué el primer sentimiento que se despertó en mi alma al acometer una empresa tan delicada como superior á mis débiles fuerzas, y lo que quizás ha contribuido á mantener en mi constantemente la desconfianza y el desaliento Es muy posible que no haya alcanzado aquel objeto; pero de ser asi, me permitireis al menos, con vuestra indulgencia é ilustracion nunca amenguadas, que me complazca en la sinceridad de los deseos que me animan para procurar el acierto, siempre que sea vuestro intérprete humildisimo.

Yo que veo todos los dias el afan incansable con que vosotros, mis carisimos compañeros, consagrais vuestros esfuerzos al desenvolvimiento y educacion intelectual de los amables jóvenes que los padres y el Estado confian á vuestra discreta direccion, me siento, aunque mas débil, lleno de una emulacion ardiente para cooperar con eficacia á la consecucion de fin tan santo Marchemos, pues, compactamente unidos en nuestra envidiable empresa, prestándome vosotros el vigor y las fuerzas intelectuales de que yo ciertamente carezco. Bien sé que el camino de la verdadera ciencia es áspero, por lo mismo que conduce directamente á la virtud, pero tambien los goces que se disfrutan son proporcionados á las fatigas que cuesta alcanzarlos Porque en efecto, ¿qué recompensa mas dulce puede idearse que la de ver salir aleccionados de vuestras aulas á esos mismos jóvenes, dechado de buenos hijos, buenos padres, buenos amigos, y sobre todo buenos ciudadanos?

Además, como miembros del Profesorado español á quien hoy mas que nunca está confiada la direccion del sentimiento

y la inteligencia, mantened vivas en los espíritus las preciosas conquistas alcanzadas por la humanidad en el orden científico; purificad y mejorad las que nos legaron nuestros antepasados, y hábiles arquitectos del porvenir de las ciencias, procurad echar sólidos cimientos al futuro progreso y engrandecimiento humano. De esta manera no se os podrá motejar de indolentes, de que asistís con indiferencia al drama inmenso de la vida de las naciones modernas, suposicion absurda cuando se trata de hombres cuyo corazon se agita incesantemente en el amor de la Patria y de la Ciencia, y que viven aguijados por el deseo vehemente de ver próspera la primera en medio de instituciones sábias, y adelantada en sumo grado la segunda por medio de las investigaciones del entendimiento.

Y vosotros, amadísimos jóvenes, que ávidos de saber os agolpais hoy á las puertas del augusto santuario de las ciencias, trabajad, y trabajad con ardor incansable para que podais penetrar en la esencia de los inmutables principios de justicia y de amor, que son la base del deber y del derecho. Ayudad con los esfuerzos de vuestro entendimiento el afan cariñoso de vuestros padres que tanto se desvelan en educar vuestro corazon, persuadidos de que los sentimientos que nacen al rededor de nuestra cuna, duran eternamente. Procurad que arda siempre viva en vuestros pechos la llama de la fe; fe religiosa, que ofrece galardon eterno al que cumple sus deberes en el tiempo; fe moral, que produce la quietud y sosiego en la conciencia, y fe científica, que alienta al hombre en el áspero y difícil camino de las ciencias. Si así obrareis, ademas de colocaros á la altura de vuestra mision sublime en la tierra,

contribuireis tambien, con vuestros maestros, a que vayan desapareciendo insensiblemente todas las miserias y angustias que afligen aun a la humanidad. Que se despierte con energía en vuestra alma el sentimiento de la dignidad humana y de la santidad de la vida social, y logrando, como lograreis sin duda, sentir fuertemente el poderío de vuestra razon propia, es indudable que enderezareis al bien general todas vuestras acciones «De esta manera, como dice César Cantú, tomando por »norte un fin santo, caminando hácia él con nobleza, genero»sidad y concordia, tributando un afecto activo a los débiles, »una deferencia digna y razonada á los poderosos, amor al ór»den social, y veneracion á la Providencia, es como se podrá »decir que consagrais vuestra inteligencia y vuestras obras al »progreso de la humanidad »

He dicho

— — —